

Editorial

Los Juegos Paralímpicos suponen el escalón más alto del deporte de alta competición para personas con discapacidad y, tras los Juegos Olímpicos, son el segundo acontecimiento deportivo mundial en cuanto a complejidad, duración y participantes.

JUEGOS PARALÍMPICOS ATENAS 2004

La capital griega fue el escenario de los duodécimos Juegos Paralímpicos de verano, celebrados del 17 al 28 de septiembre de 2004. Unos Juegos en los que participaron cerca de 4.000 deportistas de 137 países y en los que España logró el séptimo puesto del medallero con 71 metales (20 de oro, 27 de plata y 24 de bronce). La delegación española, con estos resultados, se mantiene en la elite del deporte para personas con discapacidad, por delante de países de nuestro entorno, como Alemania y Francia, y por detrás de sólo dos países europeos: Gran Bretaña y la sorprendente Ucrania.

España presentó en Atenas uno de los equipos más numerosos (155 deportistas) acorde con su categoría al estar entre las principales potencias mundiales en el deporte paralímpico. De los 14 deportes en los que había presencia española, siete regresaron a casa con alguna medalla: atletismo, boccia, ciclismo, fútbol sala, judo, natación y tenis de mesa. La importancia del evento ha hecho que Minusval dedique la sección del Dossier de este número a la participación española en la Paralimpiada de Atenas. Con esta iniciativa queremos rendir un pequeño homenaje a todos los componentes del equipo español (deportistas, técnicos, etc.) y a todos aquellos que apoyan el deporte para personas con discapacidad como vía de integración.

Para el Comité Paralímpico Español, que califica positivamente los resultados obtenidos por la delegación española en estos Juegos, supone siempre una gran satisfacción comprobar que se dan en nuestro país iniciativas que permiten hacer llegar a la sociedad claros ejemplos de lo que representa el

deporte paralímpico y de los valores que están íntimamente asociados a nuestros deportistas.

El deporte juega un papel fundamental porque potencia los valores inherentes a su práctica, añade una dimensión rehabilitadora, afirma la autoestima y favorece la autonomía personal y la integración de quienes lo practican. De hecho, la práctica del deporte se ha convertido en una de las principales vías de normalización con las que cuenta las personas con discapacidad.

Por que el lema del deporte olímpico “más alto, más lejos, más fuerte” cobra mayor fuerza si cabe en el ámbito paralímpico. El esfuerzo, el afán de superación, el compañerismo y el trabajo en equipo son la base del éxito deportivo. Un éxito que cobra mayor relevancia cuando se trata de deportistas que no sólo compiten contra los demás, sino también contra sus propias limitaciones y para ello se esfuerzan por superar todos los obstáculos.

Subir al podio es, sin duda, un gran momento en la vida del deportista, un recuerdo para toda su vida. Las personas que asisten a una entrega de medallas pueden comprobar la emoción del deportista ganador cuando suena su himno nacional, izan la bandera y el público permanece en pie en señal de respeto y admiración. Son momentos imborrables que premian el esfuerzo y hacen olvidar los duros momentos de la preparación. Lo cierto es que el deporte, además de las sensaciones propias de los triunfadores, crea vivencias de carácter muy especial. Una de las palabras más repetidas en la Villa Olímpica es “compañerismo”. Un sentimiento de identidad y solidaridad que produce en el grupo amistades profundas.

De cara a las próximas competiciones deportivas, uno de los retos pendientes del Comité Paralímpico Español es “reflotar” el atletismo, un deporte que no logró todos los objetivos previstos en estos Juegos, y conseguir fondos que permitan la profesionalización y la preparación de estos deportistas en centros de alto rendimiento.

El Comité Paralímpico Español ya se ha puesto a trabajar en este sentido y ha puesto en marcha una campaña para captar patrocinadores con el lema “Toma el relevo. Ahora te toca a ti”. Una iniciativa que permitirá a las empresas patrocinadoras obtener importantes beneficios fiscales y, sobre todo, recibir la transmisión de valores humanos basados en el esfuerzo, la lucha, el trabajo y el afán de superación, propios de los deportistas paralímpicos.